

Declaración del cardenal Blase J. Cupich, arzobispo de Chicago, sobre la negativa de la Corte Suprema de EE. UU. a bloquear la prohibición de armas de asalto en Illinois

17 de mayo de 2023

Acojo con satisfacción la noticia de que la Corte Suprema de EE. UU. se ha negado a paralizar temporalmente la prohibición de las armas de asalto en Illinois, que seguirá en vigor mientras los tribunales de apelación estudian las impugnaciones. Los legisladores estatales aprobaron esta importante ley en respuesta al horrible tiroteo masivo ocurrido durante el desfile del Día de la Independencia de Highland Park el año pasado, una carnicería que fue posible gracias a la naturaleza del arma. Hasta el 17 de mayo, Estados Unidos ha sufrido ya 226 tiroteos masivos, según el Archivo de la Violencia Armada. El año pasado se produjeron más tiroteos en centros escolares que ningún otro desde 1999.

En su declaración sobre la masacre de Highland Park, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos no se anduvo con rodeos: “Apoyamos la prohibición total de las armas de asalto y la limitación del acceso de los civiles a las armas de gran capacidad y a los cargadores de munición”. No podría estar más de acuerdo. Tenemos una epidemia de violencia con armas de fuego en Estados Unidos, y ya es hora de que hagamos algo al respecto. Las leyes sobre seguridad de las armas, como la prohibición de las armas de asalto firmada por el gobernador J.B. Pritzker, son un componente esencial de nuestra lucha contra la violencia armada.

Para desarraigar nuestra cultura de violencia, en la que tantos parecen dar prioridad al derecho a portar armas sobre el derecho a la vida, debemos aprender a vernos unos a otros de un modo más profundo. No como avatares de tal o cual ideología. No como competidores en una especie de equipo deportivo que buscan sumar puntos. Sino como miembros de la misma familia humana que merecen respeto. Para los creyentes, esa convicción se remonta a nuestra creencia de que Dios nos creó a todos a su imagen y semejanza. Es mi ferviente oración que mientras Estados Unidos sigue siendo brutalizado por esta ola de violencia armada, nosotros como pueblo podamos llegar a vernos unos a otros con los ojos de Dios, con amor.